

■ Medio Ambiente

Las pérdidas en redes urbanas



Enrique

CABRERA*

Si de pérdidas de agua hablamos el refrán «sólo se acuerdan de Santa Bárbara cuando llueve» viene, «mutatis mutandi», de molde. Porque la realidad es que los responsables de mejorar las prestaciones de las redes «sólo se acuerdan de las fugas cuando no llueve». Y se entiende. Cambiar las tuberías, además de las molestias, es enterrar dinero. Ésa es la respuesta de los políticos a propuestas de cambiar tuberías hechas por atribulados técnicos encargados de mantener las redes. Y claro, así nos va. De media (hay excepciones) nuestros rendimientos son tan bajos que, para ahorrar, en un periodo seco hay que cortar el agua, una inconveniente medida. Porque hay mecanismos racionales para racionar el agua? siempre que las redes tengan rendimientos propios de países que cuidan sus recursos hídricos. No es el caso de España. Con las interrupciones temporales, el agua no es potable, el gasto energético crece y, lo que es peor, las averías, y con ellas, las fugas, aumentan. Pero cuando la lluvia vuelve todo se olvida. Los remedios a estos males son conocidos. El precio del agua debe reflejar todos sus costes y la administración debe controlar estos sistemas. Pero, aunque necesarias, son medidas impopulares que explican que los dos partidos mayoritarios muestren rara unanimidad al respecto. Por el contrario se enzarzan en acaloradas discusiones (trasvases o desaladoras) que apenas convienen al futuro. Más nos valdría mirasen al norte de Europa donde, pese a tener más agua, repercuten todos los costes, controlan las redes y fijan objetivos a las empresas que las gestionan. Y, cuando los incumplen, son sancionadas con multas de hasta el 10 por ciento de su facturación. Nada que ver con lo que aquí pasa. Pero, al parecer, para que el ejemplo cunda la sequía aún es breve.

*Catedrático de Mecánica de Fluidos. Universidad Politécnica de Valencia